

5475

N.º 203.  
10. 11. 59.



**EL MUSEO LITETARIO,**  
**GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL**

DE

**D. PRUDENCIO DE REGOYOS.**

**EN LA CARRERA ESTA LA EDAD,**

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA.



Punto de venta en Madrid, libreria de D. J. Cuesta.

**MADRID:**

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.  
**1859.**



# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS [Y LIRICAS DE LA GALERIA

## EL MUSEO LITERARIO.

### En un acto.

Al llegar á Madrid.  
¡Alumbra á tu víctima!  
Antes que te cases.

Cada cual ama á su modo.  
Cabron y Pipelet, ó las desgra-  
cias de un portero.

Disfraces, sustos y enredos...  
Dos pelucas y dos pares de an-  
teojos  
De cocinero á ministro.  
Dieguiyo pata de anafe.  
¡Dos maridos! ¡qué ventura!  
Delirium tremens.

El chal de Cachemira.  
El rigor de las desdichas, ó Don  
Hermógenes.  
El heroe de Bailen.  
El suplicio de Tantaló.  
El 24 de Febrero.  
El cadete.  
El amor por la ventana.  
El destino.  
El padre del hijo de mi mujer.  
El perro ó yo.  
En Aranjuez y en Madrid.  
El dómíne y el montero.  
El mejor amigo, un duro.  
El amigo del Ministro.  
El charlatanismo.  
En el dote está el busillis.  
Es un loco.  
El arte de hacerse amar.  
En paños menores.  
El novio al óleo.

Gato por liebre.  
Gramática parda.

Isabel I.

La herencia de un poeta.  
La última noche de Camoens.  
La voz de las Provincias  
La carta perdida.  
Los quid pro quos.

Lluvias de estío.

Me he comido á mi amigo.  
Modelo de esposas.  
Moreno y ojos azules.

¡¡No es la Reina!!

Paulina.  
Piensa mal y errará.  
Por un reló y un sombrero.

Simpatía y antipatía.

Tres pies al gato.

Un viernes.  
Una tempestad dentro de un vaso de  
agua.  
Una comedia en un acto.  
Una idea feliz.  
Un anuncio en el Diario.  
Viaje sentimental

### En dos actos.

Castor y Polux.

Dimas el titiritero.

El pilluelo de París (Segunda parte).  
El orgullo castigado.

La última conquista.  
La codicia rompe el saco.  
Los hijos de su madre.

Una conversión en diez minutos.

### En tres ó mas actos.

Achaques de la vejez.  
Amante, rival y peje.  
A público agravio, pública venganza.  
Adriana Lecouvreur.  
Amarguías de la vida.  
Antes y después. ]

Cocinero y capitán.  
Carlos VII entre sus vasallos.

Celos, despecho y amor.  
Conde, ministro y lacayo.  
Corona y tumba, ó el reinado de  
Sigerico.

Duda en el alma, ó el embozado  
de Córdoba.

Dalla.  
Don Lope de Vega Carpio.  
Don Alonso el Sabio.

Entre bobos anda el juego.

El gran duque.  
El pacto de sangre.  
El velo de encaje.  
El ángel de la casa.  
El primo y el relicario.  
El árbol torcido.  
El conde de Selmar.  
El collar de perlas.  
El arsenal de Sevilla.  
El caballero de Harmental.  
El cardenal es el Rey.  
El castellano de Tamarit.  
El castillo del diablo.  
El conde de Monte-Cristo. (Pri-  
mera parte.)

El conde de Monte-Cristo. (Se-  
gunda parte.)  
El conde de Herman.  
El correo de Lion, ó el asalto de  
la silla de postas.  
El escudo de Barcelona.  
El hijo del diablo.  
El juego de ajedrez.  
El sacrificio de una madre.  
El sereno de Glukstadt.  
El subterráneo del castillo negro.  
El génio contra el poder, ó el ba-  
chiller de Salamanca.  
El mejor alcalde el Rey.  
El libro negro.  
El judío errante.

En el crimen va el castigo, ó la  
condesa de Portugal.

En 1330.  
El difunto Leonardo.  
El molino de la ermita.  
El corazón de un adre.  
Eugenia.  
Eulalia.  
En la cara está la edad.

EN LA CARA ESTÁ LA EDAD.



# EN LA CARA ESTÁ LA EDAD,

PIEZA EN UN ACTO,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON JOSÉ DE OLONA.

*Representada por primera vez la noche del día 15 de Enero en el  
teatro del Circo de esta corte.*



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1859.

La traduccion de esta comedia ha sido hecha con la autorizacion y acuerdo de sus autores, segun lo dispone el art. 4.º del convenio sobre propiedad literaria celebrado entre España y Francia. En su consecuencia esta obra pertenece exclusivamente á su traductor, que perseguirá ante la ley al que publique o ponga en escena cualquiera traduccion de la misma; asi como al que reimprima lo presente, varie el titulo, ó la represente sin su consentimiento, bien en algun teatro del reino, bien en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó bajo cualquiera otra forma en que se exija ó satisfaga contribucion pecuniaria, con arreglo á lo prevenido en la ley de propiedad literaria y demas disposiciones vigentes sobre el propio objeto.

Los corresponsales del Sr. D. Prudencio de Regoyos, editor de la Galeria lírico-dramática EL MUSEO LITERARIO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de derechos de representacion en dichos puntos.

## TRAJES.

---

PERICO. Sombrero de copa alta, algo puntiagudo: corbata encarnada: cuellos un poco altos: chaleco corto, de color, entallado y sujeto con un solo boton: levisac en buen uso, pero corto de mangas: deja ver por consiguiente los puños de la camisa: pantalon claro de calesero, ó sea estrecho de muslos y ancho de campana, con cordoncillo negro en las costuras de los costados: zapato de charol: guantes de algodón blanco.

LOLA. Primorosamente vestida, como una doncella de buena casa; pero sin lujo.

EULALIA. Peinado raro y algo abultado, con prendidos claros: traje rico, de color: miriñaque enorme.

ISABEL y FELIX. Trajes elegantes de mañana, que correspondan á la edad y á la posicion de ambos.

AMADEO. Peluca voluminosa, muy bien rizada en anillos y con la raya partida: patilla corta y teñida: pañuelo blanco al cuello: chaleco de color de mahon: pantalon oscuro de cuadros escoceses: frac antiguo: guantes morados. (El vientre algo pronunciado.)

JUAN. Media librea.

LOS CRIADOS. Levisacs.

# PERSONAJES. ACTORES.

|                            |                                 |
|----------------------------|---------------------------------|
| DON AMADEO, 56 años.....   | D. PEDRO SOBRADO.               |
| FELIX, su hijo.....        | D. RICARDO MORALES.             |
| PERICO, su criado.....     | D. MARIANO FERNANDEZ.           |
| DOÑA EULALIA, 56 años..... | D. <sup>a</sup> FELIPA ORGAZ.   |
| ISABEL, su hija.....       | D. <sup>a</sup> CLOTILDE MATEO. |
| LOLA, su doncella.....     | D. <sup>a</sup> JOSEFA HIJOSA.  |
| JUAN, lacayo.....          | D. JOSÉ LAPLANA.                |
| DOS CRIADOS.               |                                 |

La accion pasa en Madrid.

## ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala de estrado, ricamente amueblada. Puertas á derecha é izquierda. <sup>1</sup> La de entrada en el fondo.

### ESCENA PRIMERA.

JUAN, LOLA y CRIADOS.

Al levantarse el telon Juan y los Criados se ocupan de limpiar y arreglar los muebles y demas accesorios, como para una gran recepcion.

LOLA. (Entrando.) ¿Qué es esto? ¿Aun estamos asi?

JUAN. ¡Digo!... ¿Le parece á usted poco todavia, cuando hemos tenido que revolver toda la casa?...

LOLA. Con tal de que no falte nada... Ya saben ustedes lo que la señora les han recomendado; y será tanto mas exigente, cuanto que quiere producir el mayor efecto posible.

JUAN. (Dejando el plumero y viniendo á ella.) ¡Hola!

LOLA. Como que se trata de una recepcion en toda regla.

CRIAD. 1.º (Dejando el plumero y viniendo á ella.) ¡Hola!

LOLA. Esperamos una sociedad numerosa, y sobre todo á cierto personaje... poderoso.

<sup>1</sup> Por derecha é izquierda entiéndase la del actor.

CRIAD. 2.<sup>o</sup> (Dejando el plumero y viniendo á ella.) ¡Hola!

JUAN. ¡Un poderoso personaje!... Veamos, Lolita, usted debe saberlo todo. En su calidad de doncella de confianza...

LOLA. ¡Es usted muy curioso!

JUAN. ¿Yo? ¿un lacayo?

LOLA. Pero ha dado usted conmigo, que soy pintiparada para guardar un secreto.

JUAN. ¡Sin duda!—Pero como al fin y al cabo lo hemos de saber...

LOLA. Es verdad...

JUAN. ¡Claro! Y luego... como nosotros somos unos chicos muy callados...

LOLA. También es verdad.

JUAN. ¡Pues! Y entre compañeros...

LOLA. ¿Es decir que se empeñan ustedes en saber por qué nuestra ama doña Eulalia interrumpe de pronto su luto y se entrega á los preparativos de una fiesta? ¿por qué desde hace dos días no cesamos de limpiar, de adornar las habitaciones, de dorar los muebles, etc., etc.?

JUAN. Cabal.

LOLA. Pues, señor, es todo una historia. (A Juan.) Si fuera usted mas galante, ya me hubiera ofrecido una silla.

JUAN. (Presentándosela.) Siéntese usted. (Lola se sienta: los tres criados la rodean.)

LOLA. (Después de haber tosido y preparándose para una peroracion.) Érase el año dos.

JUAN. ¡Aprieta!

LOLA. O para mayor inteligencia, el año de gracia mil ochocientos dos.

JUAN. Esto es, hace cincuenta y seis primaveras.

LOLA. Justo. (Continuando.) En la villa y corte de Madrid, en la misma casa, el mismo día, y acaso también á la misma hora, nacieron dos criaturas de diferente sexo...

JUAN. Una hembra...

LOLA. (Concluyendo la frase y con intencion.) Y un macho.—Como usted no se calle, no habrá medio de continuar.

JUAN. ¡Pero, hija... si nos está usted contando la historia de nuestros primeros padres!

LOLA. (Continuando.) Estos interesantes vástagos de dos antiguas familias, tuvieron por nombre Amadeo y Eulalia.

JUAN. ¡Eulalia!... ¿Que es el ama, sin duda?

LOLA. La misma. Ambos crecieron juntos y se amaron desde

la infancia. Parecía que nada debía oponerse á la union de dos corazones tan bien dispuestos el uno para el otro. Pero la novela tomó un aspecto dramático en el momento en que iba á desenlazarse.

JUAN. Empiezo á enternecerme.

LOLA. El jóven Amadeo fué enviado á la India, para entrar en posesion de una gran herencia; y como esta herencia fué disputada por una parienta, heredera en el mismo grado que él, no se halló otro medio de evitar un pleito ruinoso que el de unir en matrimonio á los dos aspirantes. El infortunado Amadeo se inmoló, pues, á la voluntad paterna, y dió á su prima un corazon desgarrado por el dolor. Este odioso himeneo, lo hizo, en fin, poseedor de una linda esposa y de una fortuna inmensa.

JUAN. ¡Pobrecito!

LOLA. En cuanto á la interesante Eulalia, su pena fué igual á la de su amante: inconsolable y próxima á sucumbir á tanta amargura... halló sin embargo, la resignacion bastante para casarse con un elevado personaje de la córte. (Se levanta.)

JUAN. Me parece bien: pero eso no nos explica hasta ahora...

LOLA. Tenga usted paciencia... ¡como ellos, ¡ay! la tuvieron durante cuarenta años!... cuarenta años sin dejar de pensar Amadeo en Eulalia, y Eulalia en Amadeo; hasta que al fin, compadecido Dios de estos nuevos amantes de Teruel, se designó llamar á su lado...

JUAN. ¿A los esposos que servian de obstáculo?

LOLA. Precisamente. Y aquí de la poesia:

En éxtasis de amor puro  
ambos niños se mecieron,  
y al separarse, «¡te juro  
eterno amor!» se dijeron.  
Hoy ¡modelos de constancia!  
dicen, sin tomar consejo  
«¡amor puro de la infancia  
has crecido... no eres viejo!»

JUAN. ¿De lo que resulta que tendremos una boda en casa?

LOLA. Mejor que eso: ¡dos bodas! porque he olvidado decir á usted, que don Amadeo tiene un hijo, de la misma edad que nuestra señorita, poco mas ó menos; y que son, segun parece, los retratos en jóven de estos dos viejos enamorados. Resulta de esta combinacion pro-

videncial, que ambos papás han decidido...  
 JUAN. ¿Unirlos tambien en eterno lazo? (A los criados.) ¡Cáspita! ¿Si será una mania y se empeñarán en que cargue-  
 mos todos con la cruz?

LOLA. ¡Descortés! Pero silencio: oigo llegar á doña Eulalia.

LOSTRES. (Asustados, y moviéndose á un lado y á otro.) ¡Doña Eulalia!...

LOLA. ¡Pronto! Cada uno á su puesto. (Los tres criados vándose corriendo por el fondo. Lola se retira á un extremo del teatro. Doña Eulalia é Isabel salen por la puerta izquierda.)

## ESCENA II.

DOÑA EULALIA, ISABEL y LALA.

EUL. (Saliendo y pasando á la derecha.) Le digo á usted, señori-  
 ta, que se casará usted con él.

ISAB. Y yo, mamá, con todo el respeto que debo á sus canas...

EUL. (Picada y volviendo á ella de repente.) ¿Eh?

ISAB. Le repito que no me casaré con semejante hombre.

EUL. ¿Pero háse visto igual desfachatez? ¿Resistir de ese mo-  
 do á mi voluntad?

ISAB. ¿Por qué se empeña usted en violentar mis sentimien-  
 tos?

EUL. ¡Abusar hasta ese punto de mi paciencia!

ISAB. Como usted de mi sumision.

EUL. ¡Basta! ¡Su sumision!... No hay duda que... (Acercándose  
 á ella mas tranquila.) Pero si aun no conoces, desdichada,  
 al que rehusas de esa suerte: estoy segura de que cuan-  
 do veas á don Felix...

ISAB. Yo no quiero verlo.

EUL. Un jóven de bella figura, amable, elegante, con talen-  
 to... en una palabra, el vivo retrato de su padre.

ISAB. Usted no le conoce.

EUL. Pero me fio en los informes de Amadeo... ¡oh! Amadeo  
 no engaña.

ISAB. Pues me parece que con todas esas cualidades que us-  
 ted acaba de enumerar, no le faltarán al señor don Fe-  
 lix muy buenos partidos: que elija entre ellos y que me  
 deje á mí en paz.—Vamos, mamá... yo se lo ruego...  
 Sea usted razonable.

EUL. ¡No! Lo he decidido, y te casarás con don Felix.

- ISAB. (En el mismo tono de súplica) ¡Pero si hasta su nombre me es antipático! Además, todavía soy muy joven para casarme.
- EUL. ¿Muy joven?... ¡y tienes veinte años! A esa edad ya empieza á ser un poco tarde para pensar en el matrimonio.
- ISAB. Pues usted, mamá, bien piensa en él y tiene cincuenta y seis..
- EUL. ¡Es falso! Además, yo no me caso... sino me *recaso*, lo cual es muy distinto
- ISAB. ¿Pero no puede usted hacerlo, sin obligarme á que yo?...
- EUL. Concluyamos. Amadeo lo desea... y eso basta.
- ISAB. Pues yo le juro á don Amadeo, que nunca consentiré en esa unión.
- EUL. Lo veremos. Y cuidado conmigo, si te empeñas en desobedecerme.
- ISAB. Antes prefiero meterme en un convento... morirme entre cuatro paredes.
- EUL. ¡Ah!... ¡lo tomas por ese lado! (Ap.) ¡Y yo que me había propuesto dominar hoy mis emociones! (Alto.) Por última vez te lo repito, óyelo bien: serás la esposa de don Felix, tan seguro como yo lo seré de don Amadeo. Piense usted en ello... y prepárese usted á obedecerme. (Se dirige á la izquierda.)
- ISAB. (Siguiéndola suplicante.) ¡Por Dios, mamá... por Dios!
- EUL. Quítese usted de mi vista. (Desaparece.)

### ESCENA III.

ISABEL y LOLA.

- ISAB. (Mirando á Lola, y despues de un silencio.) ¿Y bien, Lola?
- LOLA. ¿Y bien, señorita?
- ISAB. ¿Qué dices á esto?
- LOLA. ¿Yo? Que casi soy de la opinion de la señora, y que en su lugar de usted...
- ISAB. ¡Oh!... en mi lugar, harías como yo; no te casarías con un hombre á quien no hubieses visto nunca.
- LOLA. Segun y conforme: si me lo daban con garantías... Y son tan buenos los informes que tenemos de don Felix...
- ISAB. Un petulante, falto de corazon y de... ¡Aceptar mi ma-

- no sin conocerme! Esto solo basta para juzgarlo. Además... no sé porqué pero detesto el matrimonio.
- LOLA. ¡Válgame Dios! No diga usted semejante cosa. Pues si no hay nada mejor.
- ISAB. Se conoce que estás enamorada.
- LOLA. ¡Ay! no señora, pero le juro á usted que quisiera encontrar pronto mi media naranja.
- ISAB. Pues en cuanto á mí... tal vez, porque hasta ahora no he amado á ningun hombre... te aseguro...
- LOLA. ¡Si usted supiera que gancho tienen, señorita! ¡Sobre todo, cuando la miran á una echándola el resto!...
- ISAB. Escucha, Lola; si como me has dicho varias veces, estás dispuesta á servirme en todo y por todo, en vez de unirme á mis perseguidores, ayúdame á escapar del peligro que me amenaza.
- LOLA. Si... pero eso no es fácil... sobre todo, quedándonos tan poco tiempo...
- ISAB. Arréglate como quieras. Yo me fio á tu ingenio, y estoy segura del resultado. Busca, inventa... y si lo consigues te regalo cien duros en el acto.
- LOLA. (Abriendo tanto ojo) ¡Eh!
- ISAB. Todos mis ahorros. ¿Estamos convenidas?
- LOLA. La quiero á usted demasiado para negarme; pero reflexione usted que don Amadeo y su hijo deben llegar de un momento á otro.
- ISAB. Óyelo bien: cien duros, si encuentras medio de impedir ese matrimonio.
- LOLA. ¡Demasiado lo he oído! ¿Pero cómo hacer?...
- ISAB. Eso es cuenta tuya. (Dirigiéndose á la izquierda.) Cien duros, Lola, cien duros... y mi gratitud. (Desaparece.)

# ESCENA IV.

LOLA sola.

Estoy por lo primero. Cien duros es un buen cimientito para una dote... y yo que no detesto el matrimonio como la señorita Isabel... Pero vuelta á mi tema, ¿cómo hacer para ganar esa suma? Doña Eulalia no querrá ni siquiera escucharme, y á menos de una inspiración divina...

PERICO. (Dentro.) ¡Hola!... ¿No hay nadie en esta casa?

LOLA. ¿Qué voces son esas?

ESCENA V.

LOLA y PERICO.

PERICO. (Entrando, sin reparar en Lola.) Pues señor... ¡ni moscas!  
¡Vaya un modo de recibir la gente. (En dialecto andaluz,  
ligeramente marcado.)

LOLA. (Presentándose.) Caballero...

PERICO. (Ap.) ¡Ole! ¡Ya hiso efecto mi fraque! (La saluda)

LOLA. ¿Se puede saber?...

PERICO. ¿Doña Eulalia Quiñones de Fuenterrabia?...

LOLA. Aquí es.

PERICO. Pues aquí estamos tós.

LOLA. ¿Cómo?

PERICO. Eche usted la visual sobre esta persona... pero sin mirar  
los fardones.

LOLA. (Ap.) ¡Vaya un original!

PERICO. ¿No le ha dicho á usted ya su pechito que he nasido en  
el barrio de la Viña?

LOLA. Como usted no se explique mas claro...

PERICO. Vamos por partes. Aquí donde usted me vé, soy emba-  
jador *ordinario*, y algo *extraordinario*, de mi amo don  
Amadeo del Saco. (Requebrándola por lo bajo.) Así nos me-  
tieron á los dos en uno... para escarmiento de pícaros.  
(Transicion.) ¡Por vida de los cuellos! (Moviendo la cabeza,  
como á quien le estorban.)

LOLA. ¡Es posible!. ¿Don Amadeo?... ¿Y usted dice que es...

PERICO. Los pies y las manos de sus señorías, peasito de cielo.  
Perico es mi nombre de pila... pero las buenas mosas  
me dan otro cuando hemos intimao. Ya se lo enseñaré á  
usted mas tarde.

LOLA. ¡Eh!

PERICO. Por de pronto puede usted llamarme Calía.

LOLA. ¿Pero qué diablo de gerigonza está usted ahí armando?

PERICO. Vamos á lo firme. ¿Se puede ver á mi señora doña Eu-  
lalia?

LOLA. Está en el tocador.

PERICO. ¡Pues buena estará con sus cincuenta y seis abriles!

LOLA. Los mismos que cuenta su amo de usted.

PERICO. ¡No... es que él tambien está bueno!

- LOLA. ¿Y dice usted que ha venido?
- PERICO. Andando.
- LOLA. ¡Andando!... ¿desde la India?
- PERICO. No, hija... ¿se cree usted que es una gaviota? Andando, quiere decir en español que sí. (Ap.) ¡Señor!... ¿qué lengua se habla en Madrid entonces?
- LOLA. ¿Y su hijo don Felix?
- PERICO. (Con gravedad.) Eche usted tierra.
- LOLA. ¿Cómo?
- PERICO. Es un asunto delicado el hablar de don Felix.
- LOLA. ¿Por qué? ¿Acaso se ha quedado por allá?
- PERICO. Al contrario... ha llegado antes que su padre. Como es un chaval... pues... la gente joven...
- LOLA. Son impacientes cuando se trata de asuntos de amor.
- PERICO. (Requebrándola.) ¡Jhay! (Continuando.) ¿No me ha entendido usted?
- LOLA. ¿Pues qué es entonces?
- PERICO. ¿No está usted todavía al cabo de la calle?
- LOLA. Pero si no hay medio de entenderle á usted una palabra.
- PERICO. (Con intencion y galanteria) Pues ello es preciso que nos entendamos.
- LOLA. (Con coqueteria.) ¿De veritas?
- PERICO. ¡Válgame Dios, salero!  
¿qué garabato  
tiene usted en los ojos  
que me ha enganchao?  
¿Qué boca es esa?  
Perdision de cristianos,  
cársel de perlas.
- LOLA. No hablamos de mis ojos  
ni de mi boca;  
de don Felix hablamos...  
No sea usted posma.
- PERICO. ¡Jhay... maresita!  
¡si yo fuera ermitaño  
y usted la ermita!...  
Al caso.
- LOLA.
- PERICO. Voy al caso.  
Sea usted muy franca:  
¿qué prefiere usted mas,  
moños... ó plata?...

- LOLA. Yo... ¡Me sonroja!... (Fingiendo cortedad )
- PERICO. Vamos... (Animándola.)
- LOLA. (Lo mismo que antes.) Pues... me decido...  
por las dos cosas. (Con desparpajo.)
- PERICO. ¡Ole! ¿Vé usted cómo hemos empesao á entendernos?
- LOLA. ¡Claro! Cuando se me habla con razones...
- PERICO. Al asunto.—Yo tengo una empresa de calabazas: ¿quiere usted tomar la mitad de las acciones?
- LOLA. ¿De calabazas? Pues si justamente es mi negocio.—¿Capital?
- PERICO. Doscientos duros en monea corriente.
- LOLA. El doble de lo que á mí se me ha ofrecido.
- PERICO. Partiremos el total.
- LOLA. Convenidos. ¿Que hay que hacer?
- PERICO. Empiese usted por comprar cuatro piasas de paño negro, para vestir de luto tós los cacharros de la cosina.
- LOLA. ¡Eh!
- PERICO. Dé usted por perdido el regalo que espera en la boda de don Felix...
- LOLA. ¿Cómo?
- PERICO. (Concluyendo.) Y échese usted á soñar desde esta noche con esta persona. (Ap.) ¡Por vida de los cuellos! (Movimiento de cabeza.)
- LOLA. Pero explíquese usted.
- PERICO. Ná. . hija, ná: ¡desgracias que les pasan á las mujeres! Mi señorito está muy apurao: ¿pero qué se ha de hacer? Él cree que el matrimonio es un nuo escurridijo...
- LOLA. (Con ansiedad.) ¿Y no quiere casarse con la señorita Isabel?
- PERICO. Dió usted en el clavo.
- LOLA. (Soltando la carcajada.) ¡Já! ¡já! ¡já!...
- PERICO. No llore usted por eso, criatura.
- LOLA. ¡Já! ¡já! ¡já!
- PERICO. ¡Calle! ¿Serie usted?
- LOLA. Y para que deshaga ese matrimonio, ¿le han ofrecido á usted doscientos duros?
- PERICO. ¡Ahjáa! (Apoyando.)
- LOLA. Pues, señor Perico...
- PERICO. (Interrumpiéndola ) Llámeme usted Calía.
- LOLA. (Continuando ) Hace un momento aquí, en este mismo sitio, me han ofrecido ciento, si logro que la boda no se lleve á efecto

- PERICO. ¡Eh! (En extremo sorprendido.)
- LOLA. Ni mas ni menos, señor don Perico.
- PERICO. (Insistiendo.) ¡Caliá! No haga usted caso de las tirillas.
- LOLA. ¿Qué dice usted á eso?
- PERICO. Que ya tenemos el dinero en el bolsillo.—Sabe usted, mosa buena, que mientras mas reparo en ese cuerpesito de asucar, mas me voy derritiendo por sus peasos?
- LOLA. ¿Y sabe usted, señor andaluz, que desde que entró por esa puerta, me pareció un mozo de buenas prendas?
- PERICO. Y eso que no me ha visto usted todavia con mi marseyé.
- LOLA. En fin, no nos entretengamos ahora con galanterias, y vamos á lo que interesa.
- PERICO. Vamos á donde usted quiera.
- LOLA. ¿Dónde está don Felix?
- PERICO. En la calle. ¿Y la señorita?
- LOLA. En su cuarto. Voy al punto á buscarla.
- PERICO. Y yo á llamarlo desde aquí. (Se asoma al balcon que hay en el primer bastidor de la derecha, y hace señas para que suba don Felix.)
- LOLA. Provoquemos una entrevista
- PERICO. Provoquemos lo que usted quiera.
- LOLA. Mucha seriedad sobre todo.
- PERICO. ¡Mucho sentio!
- LOLA. Hasta la vista. (Dá media vuelta con mucho aire para marcharse.)
- PERICO. (Echándose hácia atrás las solapas del levisac y poniéndose el sombrero en la coronilla.) ¡Huyuyuy!... ¡que me ha enseñao usted un pienesito como un boqueron!
- LOLA. (Lisonjeada y con gracejo.) ¿De verdad? (Recordando lo del marseyé.) Pues si lo viera usted con zapato de charol... (Váse sonriendo y vivamente por la izquierda.)
- PERICO. (Requebradola.) ¡Juy!... (Para sí.) Se acabó... en viendo una mujer que me tuerce el josico, se me bambolean hasta los nervios de las orejas. Pero oigo pasos. (Va al fondo.) Ya tenemos al morito en campaña.

## ESCENA VI.

PERICO Y FELIX.

- FELIX. (Apareciendo y deteniéndose en el fondo.) (En voz baja.) ¡Y

- bien?... ¿qué hay?...
- PERICO. Me debe usted doscientos duros.
- FELIX. (Entrando.) ¿Qué dices?
- PERICO. Que todo está ya arreglado.
- FELIX. ¡Es posible! (Con alegría.)
- PERICO. (Con importancia.) ¡En tomando yo un asunto por mi cuenta!...
- FELIX. ¡Ay! ¡Perico de mi alma!... ¿Y cómo has podido conseguir?...
- PERICO. De una manera muy sencilla.—Doña Isabel lo aborrece á usted con todos sus cinco sentidos...
- FELIX. (Sorprendido.) ¡Eh!
- PERICO. (Continuando.) Y no quiere oír hablar de matrimonio.
- FELIX. (Picado.) ¡Sin haberme visto siquiera!...
- PERICO. Lo mismo que usted. Si cuando Dios no quiere que se junten dos personas...
- FELIX. Si... pero yo, es diferente... No se desaira así á un hombre... Apuesto que es fea.
- PERICO. Por supuesto.
- FELIX. Y tonta.
- PERICO. Y coqueta.
- FELIX. Y desabrida.
- PERICO. Aquí la tiene usted.
- FELIX. ¿Cómo? (Isabel y Lola aparecen á la puerta de la izquierda.)
- PERICO. (Bajo á Felix.) Suéltele usted una toná en toa regla... y en seguida presentamos la dimisión.

## ESCENA VII.

DICHOS, ISABEL y LOLA.

- LOLA. (Ap. á Isabel.) ¡Ánimo! ambos conocen ustedes ya sus mutuos sentimientos.
- ISAB. (Bajo á Lola.) Verás que no me quedo corta.
- PERICO. (Bajo á Felix.) ¡A ella!
- FELIX. (Bajo á Perico.) Ya verás qué lección. (Separándose de Perico y yendo á saludar á Isabel.) Señorita...
- ISAB. Caballero... (Los dos se han mirado á un mismo tiempo, y han sentido el uno por el otro la misma favorable impresión.)
- FELIX. (Ap.) ¡Cáspita! ¡Pues si es muy linda!
- ISAB. (Ap.) ¡Pues es mucho mejor de lo que yo creía!
- PERICO. (Bajo á Felix.) Largue usted el primer cañonazo.

- FELIX. (Para sí, queriendo llevar á cabo su plan.) Si... si... ¡Venganza!...
- LOLA. (Bajo á Isabel.) No deje usted enfriar la conversacion.
- ISAB. (Bajo á Lola.) Si, como es tan animada...
- FELIX. (A Isabel.) ¿Su mamá de usted, señorita?...
- ISAB. Mil gracias. Supongo que su papá...
- FELIX. Me alegro infinito. (Momentos de silencio; Isabel y Felix se echan algunas miradas con disimulo.)
- PERICO. (Ap.) ¡Canario!... ¡Si nos iremos á morir! (Bajo á Felix.) Señorito... hable usted por Dios... mire usted que si no, va usted á dar con la cabeza en una parroquia.
- FELIX. (Bajo á Perico.) ¿Querrás creer que ahora no me atrevo?...
- LOLA. (Bajo á Isabel.) ¡Ánimo!
- ISAB. (Bajo á Lola.) No te se figura una groseria...
- PERICO. (Bajo á Felix.) ¿Quiere usted darme sus poderes? (Felix vacila: Perico interpreta su silencio por la afirmativa.) Déjeme la usted. (Pasa por delante de Felix, y saluda á Isabel. Tose.) ¡Ajham! (Señalando á Felix.) Aquí ve usted un hombre, señorita, que si tuviera un incensario, se estaria echándole á usted sahumerio hasta el juizio final. Pero como tó no es arropo en este mundo... su mercé, que no quiere hacerla á usted desgraciá, viene con el corazon partido, para que le dé usted su licencia absoluta.
- FELIX. (Bajo, Cogiéndole del brazo y haciéndole pasar á su derecha.) ¡Menguado!
- PERICO. (Bajo á Felix.) Hágalo usted mejor.
- FELIX. (A Isabel.) Debo excusarme con usted, señorita, de un proceder, que calificará sin duda...
- LOLA. (Adelantándose.) De muy natural, caballero.
- FELIX. ¡Eh!
- ISAB. (Bajo á Lola.) ¡Lola!...
- LOLA. (Bajo á Isabel.) Déjeme usted contestarle. (A Felix.) Usted es sin duda una persona sumamente simpática, señor don Felix: omito por ahora mi opinion respecto á ese encorbatinado personaje. (Señalando á Perico.)
- PERICO. (Ap. Picado de amor propio.) ¡Por vida de los cuellos!
- LOLA. (Continuando.) Pero la felicidad de nuestro prójimo, como la nuestra misma, es para nosotras tan querida, que, antes de su demanda, ya habiamos extendido y le acordamos á usted por el presente, su licencia absoluta.
- FELIX. ¡Cielos!
- ISAB. (Bajo á Lola en tono de reconvencion.) ¡Aparta!

- PERICO. (Bajo á Felix.) ¡Aleluya!
- LOLA. (Ap. Mirando á Isabel y adivinando sus sentimientos.) ¡Malo! ¡Malo! ¡Malo! (Le hace señas á Perico, y los dos van á cuchichear al fondo.)
- ISAB. Permítame usted, señor don Felix...
- FELIX. (Interrumpiéndola.) Permítame usted antes, señorita, que me disculpe de una falta grave... que yo no he cometido seguramente, pero que la imprudencia de mi criado hace pesar sobre mí, sin embargo.
- ISAB. Mi doncella se ha servido de expresiones... que yo no me perdonaria nunca, si hubieran nacido de mí...
- FELIX. ¿Pero que sin duda en la esencia responden á sus sentimientos?
- ISAB. ¿Es que su criado de usted ha interpretado los que á usted le animan?
- FELIX. (Vivamente.) ¡Oh!... ¡no señora! Al contrario. Pero como usted me aborrece de muerte...
- ISAB. Yo no he dicho semejante cosa.
- FELIX. ¡No me ha licenciado usted sin haberme visto siquiera!
- ISAB. ¡No me ha desdenado usted sin conocerme!
- FELIX. (Picado.) Un desprecio igual.
- ISAB. (Id.) Un desaire semejante.
- FELIX. (Saludándola para marcharse, con respeto y seriedad.) ¡Señorita!...
- ISAB. (Id.) ¡Caballero! (Felix da algunos pasos hacia el fondo, Isabel hacia la izquierda. Gesto de satisfacción de los dos criados.)
- FELIX. (A Isabel, deteniéndose.) ¿Decia usted?...
- ISAB. (A Felix, deteniéndose.) ¡Eh!...
- FELIX. No... nada... creí...
- ISAB. ¿Qué? (Los dos vienen vivamente á unirse en el proscenio.)
- FELIX. (Con tono de reconciliación.) Que ni usted ni yo tenemos derecho de quejarnos, y que el mismo motivo que inspiró nuestra sinrazon, nos sirve á la vez de disculpa.
- ISAB. ¿De disculpa?
- FELIX. ¡Sin duda! nos hemos detestado... preventivamente.
- ISAB. Es verdad.
- FELIX. Nos hemos odiado... por simpatía.
- ISAB. ¿Usted cree segun eso?... (Desde aquí á media voz, hasta la exclamación de Perico.)
- FELIX. Yo creo que si usted no me guardase rencor...
- ISAB. ¿Me tiene usted por rencorosa?
- FELIX. ¿Qué piensa usted ahora del proyecto de nuestros pa-

- dres?
- ISAB. ¿Yo?... Que no lo encuentro tan descabellado. ¿Y usted?
- FELIX. Que por nada en el mundo renunciaría... ¡La voluntad de un padre es sagrada!
- ISAB. Como la de una madre, ¿no es cierto?
- FELIX. ¡La de una madre sobre todo! ¿Y si usted me permitiese esperar?...
- ISAB. Yo... don Felix...
- FELIX. Dígame usted que sí... ó soy capaz de hacer un disparate.
- ISAB. Pero...
- FELIX. (Con ansiedad.) ¿Sí? (Isabel no se atreve á contestarle, y mueve graciosamente la cabeza en señal afirmativa. Felix cae á sus pies.) ¡Isabel!...
- PERICO. (Que lo ha estado observando, exclama con estrépito.) ¡Cata-plum! (Felix se incorpora.)
- ISAB. ¡Ah!
- PERICO. (A Lola con despecho.) Ya nos quedamos sin un cuarto.
- FELIX. ¡Perico! (En tono de reconvencion.)
- LOLA. ¡Nos han arruinado!
- ISAB. ¡Lola! (En tono de reconvencion.)
- FELIX. ¿Cómo? (Yendo á Lola.)
- PERICO. (A Felix.) ¡La verdad! La señorita le habia ofresio sien duros, si lograba deshacer la boda.
- FELIX. ¡Eh! (Picado y yendo á Isabel.)
- ISAB. ¡(Ap.) ¡Ay! (Volviéndose de espaldas.)
- LOLA. (A Felix.) Como usted doscientos á su criado con el mismo objeto.
- ISAB. ¡Eh! (Picada y volviéndose á Felix.)
- FELIX. ¡(Ap.) ¡Ay! (Volviéndole la espalda. Ambos movimientos muy rápidos.)
- ISAB. (En tono de reconvencion.) ¿Conque usted habia ofrecido doscientos duros?... (De pronto, soltando la carcajada.) ¡Jha!... ¡Jha!... ¡Jha!...
- FELIX. (Id.) ¡Jha!... ¡Jha!... ¡Jha!...
- PERICO. ¡Y se rien! (Está cerca de un sillón.)
- FELIX. (A Isabel) No volvamos á acordarnos de semejante cosa.
- PERICO. ¡Ay! (Cayendo en el sillón como desmayado.)
- ISAB. Olvidémoslo todo por completo.
- LOLA. (Que está en el otro lado, cae también en un sillón.) ¡Ay! (Los dos jóvenes no se han apercebido de las exclamaciones de sus

- criados.)
- FELIX. Excepto la gratificación.
- PERICO. (Dando un salto de alegría.) ¡Ay!
- ISAB. Yo doblo la suma.
- LOLA. (Levantándose con viveza.) ¡Señorita!
- FELIX. Yo la triplico.
- PERICO. ¡Señor!... ¡mande usted por Dios que me pongan sanguijuelas! ¡seiscientos duros!
- ISAB. Lola, acompáñame á mi habitación.
- LOLA. Entiendo: vamos á ponernos de veinticinco alfileres.
- FELIX. Perico, volvámonos al instante á la fonda.
- PERICO. ¡Que si quieres! Conque me han vestio de papagayo para anunciar la venida del profeta, y me iré sin haber visto á doña Eulalia. (Da algunos pasos hacia el fondo con toneándose)
- FELIX. (A Isabel.) Volveré dentro de un instante.
- ISAB. No se haga usted esperar.
- LOLA. (Pasando entre Felix é Isabel.) Oigo toser á la señora. (Isabel dá un paso hacia la izquierda, Lola la sigue; Felix vá hacia el fondo, por su derecha; Perico baja dando una vuelta en redondo con suma viveza, de modo que los faldones del levisac floten al aire. Todos estos movimientos á un tiempo.)
- PERICO. ¡Pues aquí estoy yo! (Queda en primer término.)
- FELIX. (A Isabel.) ¡Adios!
- ISAB. ¡Adios! (Isabel y Lola vánse vivamente por la segunda puerta de la izquierda, Felix por el fondo.)

## ESCENA VIII.

PERICO y DOÑA EULALIA.

- PERICO. Ahora entro yo con mi embajá.
- EUL. (Deteniéndose en la puerta al ver á Perico.) ¡Eh!
- PERICO. (Saludándola.) ¡Señora!...
- EUL. (Ap.) ¿Quién es este facha?
- PERICO. (Ap) (Contemplándola.) ¡Lo que es el gusto, hombre, ¡lo que es el gusto!
- EUL. ¿Puedo saber, caballero?...
- PERICO. (Saludándola mas profundamente) ¡Señora!... (Ap.) Parece una escampavía.
- EUL. (Ap.) ¡Si será un ladron!
- PERICO. Cumplimientos á un lao. Tos estamos buenos... Yo soy

- el crio de don Amadeo.
- EUL. (Llevándose la mano al corazón.) ¡Ay!
- PERICO. ¿Se le ha roto á usted alguna clavícula?
- EUL. ¿Conque usted es?...
- PERICO. Perico Sarmiento, por la gracia de Dios.
- EUL. ¿Es usted andaluz?
- PERICO. No, señora, manchego.
- EUL. ¿Y dice usted que don Amadeo?...
- PERICO. Deshaciéndose vivo por venir á recoger esos chorreos de gracia. Le está á usted llorando el ojo izquierdo.
- EUL. La emoción... la...
- PERICO. Si... claro... (Requebrándola.) ¡Jhay! (Eulalia dá un paso hácia atrás.) ¡Cuando el amo la vea á usted con esa papalina!...
- EUL. (Lisonjeada.) Es usted un tunante.
- PERICO. ¡Quía!... Cuando le digo á usted que su mersé está por las cofias.
- EUL. (Alarmada.) ¿Eh? ¿Le conoce usted algun trapicheo?...
- PERICO. ¿Quiere usted callarse? El amo no piensa mas que en usted. ¡Vaya!... ¡la tiene á usted mas presente!... Siempre me está hablando de usted; se acuerda de su vos, de su pelo, de su cara... y la verdad es que usted no ha cambiao.
- EUL. (Lisonjeada.) ¿Cómo?
- PERICO. Yo no la habia visto á usted en mi via; pero ná mas que por el retrato que me habia hecho el amo, dije en cuanto asomó usted la jeta... ¡ahí está!
- EUL. ¡Amadeo!... ¡caro Amadeo! ¿Y cómo es que aun no ha venido á verme?
- PERICO. Señora... las cosas en regla. Como el amo ha vivido cuarenta años en la India...
- EUL. (Suspira levemente.) ¡Ay!
- PERICO. (Continuando.) Allí se acostumbra, cuando un hombre vuelve al lado de su prenda, enviar por delante un trompetero de uniforme... y por eso me ha enviado á mí. No me está usted viendo... ¡que nome falta mas que la trompeta!
- EUL. ¿Pero usted cree que vendrá pronto?
- PERICO. ¡Vaya! en cuantico se haya asicalao. Como su mersé tiene los tufos algo virulentos...
- EUL. ¡Oh!... si, ¡la cabellera de un ángel!
- PERICO. ¡Cabal! de un ángel... un poco sofocao.
- EUL. ¿Qué necesidad tiene él de adornos? ¿No es siempre el

- mismo?... Porque no ha cambiado, ¿no es cierto?...
- PERICO. Le diré á usted... Mi memoria no alcanza lo bastante... Pero á mí se me figura que su mersé no ha cambiado, esta es la verdad.
- EUL. Ya me lo decia mi corazon. ¿Tiene siempre aquella cabeza tan distinguida?
- PERICO. (Vivamente.) ¡Eso si! Su mersé ha conservao siempre la misma cabeza.
- EUL. ¿Y aquellos ojos?
- PERICO. ¡Los mismos! ¡Si le digo á usted!...  
Y el pecho, y el corason,  
y tos sus sinco sentios,  
y aquel aire paqueton...  
y en fin, hasta los jipios  
del querer... y hasta el baston.  
Los años que Díos le dá  
los cuenta por primaveras,  
y asi el amo, en realidá,  
entre bromas y entre veras,  
está en la flor de su edá.
- EUL. Sabe usted, señor Sarmiento, que despues del retrato que acaba de hacerme de mi caro Amadeo, temo... ¿qué quiere usted? temo no ser ya digna de él!
- PERICO. ¡Quiá!... lo que es por eso no tenga usted cuidao: los dos corren ustés pareja.
- EUL. ¿De veras? Yo temia que mi belleza...
- PERICO. ¡Quiere usted callarse! Una bellesa... que puede presentar su hoja de servicios... ¡Pues hombre!... Desengañese usted; una cara como esa no tiene ná que temer de las injurias del tiempo...
- EUL. Es usted muy indulgente y muy amable.
- PERICO. (Con galanteria fingida y casi á media voz.) Y muy saragatero cuando llega el caso. Ya la estoy á usted viendo con el tontillo y el gorro de plumas... (Requebrándola) ¡Juy!... (Con sentimiento fingido.) Que yo no la vea á usted... ó me pierdo.
- EUL. (Tiernamente alarmada.) ¿Cómo?
- PERICO. (Como celoso.) Que yo no la vea á usted... ó me presento en la boda con un rejonsillo.
- EUL. ¡Sarmiento! Usted es andaluz.
- PERICO. ¡Cuando le digo á usted que soy de Vitigudino!
- EUL. Entonces... se vé que ha estudiado usted al lado de Ama-

deo. Es usted muy galante... y muy fogoso.—¡Pero cuánto tarda en llegar! ¡Tengo tanta impaciencia!... Si quisiera usted ir en su busca...

PERICO. Volando.

EUL. (Sintiéndose afectada por tantas emociones.) A la verdad... no sé... pero tantas emociones continuadas... ¡Sarmiento!... yo creo que me voy á desmayar.

PERICO. ¡Ay, señora! Si pudiera usted dejarlo pa luego...

EUL. Si... si... tiene usted razon... Procuraré dominarme. No se detenga usted. Yo mientras trataré de reparar este desórden... La misma alegría... la sorpresa... ¡Ay, Dios mio! Si Amadeo llegara á encontrarme cambiada.

PERICO. ¡Pues si tiene usted una cara!... (Ap.) de papel de estrasa. (Alto.) Conque... voy en busca de mi amo.

EUL. Si, eso es; y yo mientras á mi tocador.

PERICO. (Yendo hácia el fondo.) Pues hasta luego. (Eulalia vá hácia la primera puerta de la izquierda. Perico se detiene de pronto y viene al lado de Eulalia. A media voz.) Póngase usted un lunarn en semejante sitio. (Señalándole junto á la nariz.)

EUL. ¿Cree usted?...

PERICO. No le falta á usted mas que eso. Vuelvo en seguida. (Vá hácia el fondo)

EUL. Por esa otra puerta acortará usted camino. (Señalándole la de la derecha. Perico váse por ella.) No deje usted de avisarme... (Entra en su cuarto.)

## ESCENA IX.

LOLA y JUAN.

LOLA. (Saliendo.) ¡Estos enamorados!... Empeñada en que don Felix ha de estar ya de vuelta. (Juan aparece.) A propósito... (A Juan.) ¿Ha venido por casualidad un caballero?..

JUAN. Justamente iba yo á anunciarle á la señora...

LOLA. ¿Te ha dicho su nombre?

JUAN. No, pero me ha dado su tarjeta.

LOLA. A ver... (Juan se la da. Lola lee.) ¡Don Amadeo!

JUAN. ¡El novio!

LOLA. ¡Justo!

JUAN. (Contrariado.) ¡Y yo que le he hecho esperar como si fuese un cualquiera!

LOLA. Hágale usted entrar en esta sala.

JUAN. Al instante.  
 LOLA. Yo me encargo de pasar recado á la señora.  
 JUAN. ¡Bestia de mí!... (Váse por el fondo.)  
 LOLA. Pero antes prevengamos á la señorita. (Váse.)

## ESCENA X.

D. AMADEO y JUAN.

JUAN. (Sin cesar de hacerle reverencias.) Disimule usted que lo haya hecho esperar en la antesala... Como no tenia el honor...  
 AMAD. Bien... bien...  
 JUAN. Si yo hubiera sabido... si yo hubiera pensado... ¡cómo era posible!...  
 AMAD. Basta... basta...  
 JUAN. Pero las órdenes de los amos... La señora es tan escrupulosa para esto de recibir visitas...  
 AMAD. (Con satisfaccion.) ¡Si, eh?  
 JUAN. (Ponderando.) ¡Uff! ¡Lo mas escrupulosa... (Ap.) y lo mas fastidiosa!...  
 AMAD. (Muy satisfecho.) Tome usted para refrescar. (Le da una moneda.)  
 JUAN. (Inclinándose con gratitud.) ¡Oh! (Ap., al tacto.) ¡Cuatro duros! (Mirándola.) No: dos reales. Pero no importa; asegué mi plaza. (Váse por el fondo.)  
 AMAD. (Solo.) Es escrupulosa... ¡Oh... Eulalia de mis pensamientos! ¡No en vano me fiaba á tu virtud! Esta nueva prueba de tu constancia y de tu fidelidad... ¡Siento una emocion!... Es particular. A medida que me iba aproximando á su morada, mi corazon palpitaba con una violencia...— ¡Ay, Eulalia! Te traigo de la India un corazon... indio; indio en emociones, indio en pasion. Ya me figuro verla con aquella mirada tan melancólica... aquella boca bordada de perlas... aquel aire majestuoso y poético á la vez. (Se sienta. Eulalia aparece. Ha añadido á su tocado un adorno de cabeza, de cintas de colores y plumas, que sea exagerado, pero no en extremo ridículo, y una especie de chal ó tira de gasa, color de caña, á la cintura.)

## ESCENA XI.

AMADEO y EULALIA.

- EUL. (Llamando.) ¡Lola!
- AMAD. (Sin levantarse, la mira sin reconocerla.) ¿Eh?...
- EUL. (Reparando en él, sin reconocerlo. Ap.) ¡Calle!
- AMAD. (Ap.) ¿Quién será esta madona? (Se levanta.)
- EUL. (Ap.) Tal vez algun recomendado... (Lo saluda.)
- AMAD. (Ap.) ¡Ya caigo! El ama de llaves de mi Eulalia. ¡Cómo ha cambiado! (Alto.) ¿Es á la respetable doña Benita Capalca á quien tengo el honor?...
- EUL. (Ofendida.) ¡Doña Benita!... (Ap.) ¡Este hombre está loco! (Alto.) ¡Cómo, caballero! ¿Me toma usted por una mujer que habia pasado los sesenta y que ha muerto hace veinte años?
- AMAD. ¡Oh! perdone usted, señora: hace tanto tiempo que falto de Madrid...
- EUL. ¿Habrá usted llegado tal vez con don Amadeo?
- AMAD. ¿Eh?... Si, eso es: he llegado...
- EUL. ¡Con Amadeo! (Con interés y ternura.)
- AMAD. ¿Con?... (Ap.) ¡Vaya una familiaridad!
- EUL. ¿Es usted amigo suyo?
- AMAD. Intimo... inseparable.
- EUL. ¿Y le ha dicho á usted que viniese á esperarlo?... ¿Tardará mucho?
- AMAD. Ya hace rato que está aquí.
- EUL. ¡Cielos! ¿Y dónde... dónde?... (Vá hácia el fondo.)
- AMAD. (Ap.) ¡Vaya una vieja preguntona! Pero Eulalia que no sale... (Isabel, acompañada de Lola, aparece en este momento en la puerta de la izquierda. Felix y Perico en la de la derecha.)

## ESCENA XII.

DICHOS, ISABEL, LOLA, FELIX y PERICO.

- AMAD. (Al ver á Isabel.) ¡Oh! ¡Es ella!
- EUL. (Al ver á Felix.) ¡Es él!
- AMAD. (Yendo á Isabel con los brazos abiertos.) ¡Eulalia!
- EUL. (Id. á D. Felix.) ¡Amadeo!
- PERICO. ¡Misericordia!

- EUL. (Contemplando á Felix con entusiasmo.) ¡Como siempre... como siempre!
- AMAD. (Contemplando á Isabel con entusiasmo.) ¡Mas que nunca... mas que nunca!
- ISAB. (Aturdida.) ¡Caballero!...
- PERICO. (Ap.) ¡No hay quien los amarre!
- FELIX. (A Eulalia, sin comprender.) ¡Señora!...
- AMAD. (Casi de rodillas delante de Isabel.) ¡Divina!... ¡Celestial!...
- EUL. (Que lo vé, pasa entre él é Isabel y vuelve al lado de D. Felix. Este movimiento con suma viveza. A Amadeo.) ¡Quítese usted de en medio! (A Felix, con pasión.) ¡Frescote! ¡Incompable!
- AMAD. (Que la vé, pasa entre ella y su hijo y vuelve á quererse arrostrar á los pies de Isabel. A Doña Eulalia.) ¡Me lo quiere usted seducir! (Vuelve al lado de Isabel: Perico pasa por entre los dos y lo contiene.)
- PERICO. ¡Señor, que no es ella!
- LOLA. (Se ha cruzado con Amadeo cuando este vuelve al lado de Isabel y ha ido á interponerse entre Eulalia y Felix.) ¡Que se equivoca usted!
- AMAD. (A Perico.) } ¡Cómo?
- EUL. (A Lola.) }
- PERICO. (A Amadeo, señalando á Doña Eulalia.) Aquella es doña Eulalia.
- AMAD. ¡San Eustaquio! (Queda inmóvil.)
- LOLA. (A Eulalia, señalando á D. Amadeo.) Allí tiene usted á su futuro.
- EUL. ¡Santa Filomena! (Pausa)
- AMAD. (De pronto, dándole un empujón á Perico.) ¡Quítate de mi vista!
- EUL. (A Lola.) ¡Eres una desvergonzada!... (Amadeo y Eulalia se miran al mismo tiempo, y vuelven la cara con horror.)
- AMAD. { ¡Uf!
- EUL. }
- AMAD. (Cayendo en una butaca.) ¡Mas me hubiera valido ahogarme!
- EUL. (Id.) ¡Por qué no sucumbí en mi primer sarampion!
- AMAD. ¡Yo pido que me fusilen!
- EUL. ¡No quiero ver á nadie!
- PERICO. (Ap.) ¡A que se arañan! (Amadeo y Eulalia se han levantado al mismo tiempo (después de sus últimas palabras), y se pasean con agitacion: á la segunda vuelta se encuentran cara á

cara, se detienen y se miran con estupefaccion. Momentos de silencio.)

AMAD. (Después de haber hecho aparte un gesto de repugnancia.)  
¡Conque... es usted... Eulalia!...

EUL. ¡Conque... es usted... Amadeo!

AMAD. (Ap.) ¡Si puede ser mi madre!

EUL. (Ap.) ¡Parece que tiene ochenta años!

PERICO. (Bajo á los otros personajes que se hallan reunidos en el fondo.)  
Todavía no se quieren convencer de que son viejos...

AMAD. (Ap.) Pero señor, ¿es posible  
que tanta gracia y pureza,  
en un fenómeno horrible  
trueque así naturaleza!

EUL. Es posible ¡cielo santo!  
que aquel galán seductor...  
que el hombre que yo amé tanto,  
hoy me inspire tanto horror. (Vuelven á mirarse.)  
¿Y cómo me explica usted  
las cartas que me escribía?

AMAD. ¡Sus juramentos de fé,  
sus promesas! ¡oh! ¡falsía!  
Cierto que había jurado  
sus gracias siempre adorar,  
mas... ¿por qué usted ha cambiado  
si me juró no cambiar?

PERICO. (Que después de haber hablado con los otros personajes del fondo, y haberles asegurado que él calmará la contienda, ha ido bajando lentamente, y mete la cabeza por entre Eulalia y Amadeo, en el momento en que este termina su último verso.)

Con licencia.—Ustés perdonen,  
si meto aquí las narices;  
pero tan serios se ponen  
con que si dices... y dices...  
que, la verdad, no es rason  
que se alargue la contienda,  
cuando pa su conclusion  
está el remedio en la tienda.

(Los dos se miran con alguna sorpresa. Perico, que se halla ya colocado en medio de los dos, toma el ademán y entonación del que va á referir un suceso.)

Un pastor, que había cresio  
en el monte, á la luz clara,

jamás se le había ocurrido  
mirarse una vez la cara.  
Pasaban años... y él  
firme como un marmolillo,  
á sus ilusiones fiel...  
Enteramente un chiquillo.  
Así llegó á los setenta.  
Mas cata que el pobre viejo,  
descansando en una venta,  
encuentra un cacho de espejo.  
¡Se mira!... ¡Primera vez  
que la cara se veía!  
De la infancia á la vejes,  
pasó el pastor en un día.

EUL. (Suspirando) ¡Ay!

AMAD. (Con desconsuelo.) ¡Perico!...

PERICO. (Señalando al espejo que hay á la izquierda.) ¡Valiente ca cho  
de luna para mirarse de cuerpo entero! (Los dos se miran  
al espejo por un movimiento instintivo y sin pensar en ello. Mo-  
mentos de silencio.)

AMAD. (Que ocupa la izquierda, volviéndose lentamente á Eulali a, con  
aire contrito.) ¡Eulalia!...

EUL. ¡Amadeo!...

PERICO. (Cogiéndole á cada uno una mano.) ¡San se acabó! Dios se  
acuerda de sus hijos, y ya que no puedan ustes ser ma-  
rio y mujer... (Recalcando.) porque no pue ser... sean  
ustes dos camarailas de peine, por *secula seculoru m.*  
(Hace que se den las manos.)

AMAD. (Casi enternecido.) ¡Amen!

EUL. ¡Adios, nuestros ensueños de felicidad! ¡Cuarenta años  
de correspondencia, para acabar en esto!

PERICO. Desengáñese usté: el papel es un embustéro, la cara es  
la que dice siempre la verdá.

EUL. ¿Pues usted no me aseguraba hace poco?...

PERICO. Yo hablaba por boca del amo... y porque esa es la moda  
en Vitigudino. (Para sí.) ¡por vida de los cuellos!

EUL. (Á Amadeo.) Y lo peor no es eso; sino que hay que renun-  
ciar tambien al proyecto de enlazar nuestros hijos.

(Perico hace señas á Isabel y á Felix para que se acerquen.)

AMAD. Con efecto, el mio se opone abiertamente.)

FELIX. Le diré á usted... aun puede eso arreglarse...

EUL. Isabel no quiere ni oír hablar de semejante union.

- ISAB. Yo me conformo á la voluntad de usted.  
EUL. ¡Eh! (Sorprendida.)  
AMAD. Estos se han entendido.  
PERICO. ¡Aleluya! (Pasando el brazo de Lola por el suyo.) Y nosotros tambien.  
EUL. ¿Cómo?  
AMAD. ¡Misericordia!  
EUL. Es decir que todos aqui se casan...  
AMAD. Menos nosotros. ¡Perdimos la ocasion hace cuarenta años, y la ocasion es calva!  
PERICO. (Ap. y confidencialmente al público.) Como él.  
AMAD. (Llamándole.) ¡Perico!  
PERICO. (Ap. al público.)  
¡Ay San Antonio  
la que me espera! Me ha oído,  
señores... por compasion  
aplaudan... metan ruido...  
(En voz alta y mirando al telon.) ¡Maquinistas!... ¡el telon!  
(Cae rápidamente.)

FIN DE LA COMEDIA.

CENSURA DE TEATROS DEL REINO.

*Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.*

*Madrid 25 de noviembre de 1858.*

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

CLASIFICACIÓN DE LOS LIBROS

Libros clasificados en la biblioteca, no debe haber  
ningún otro sistema de clasificación.  
Madrid 25 de noviembre de 1928.

El Director de la Biblioteca

A don Juan de Dios

Fea y pobre.  
Francisco el inclusero.

Honra por honra.

Isabel segunda.

Juana de Arco.  
Juana de Nápoles.  
Judit.  
Juicios de Dios.  
Julietta y Romeo.

Los fanfarrones del vicio.  
La Baltasara.  
La hiel en copa de oro.  
Lorenzo me llamo, ó carbonero  
de Toledo.  
Los amores de la niña.  
La campana vengadora.  
La crisis.  
La alegría de la casa.  
Las mujeres de mármol.  
La corte del Rey poeta.  
Las tres manías, ó cada loco con  
su tema.

Las bodas de un criminal.  
La honra en la deshonra.  
La conquista de Toledo.  
Los empeños de un acaso.  
Las barricadas de Madrid.  
La duquesa de Iprast, ó Genoveva  
de grabante.  
La duquesa, ó la soberbia.  
Las cuatro barras de sangre.  
Las travesuras de Chalmel.  
Los espósitos del Puente de Ntra.  
Señora  
Los libertinos de Ginebra.  
Los percances de un viaje.  
Los siete castillos del diablo.  
La casa del diablo.  
Las ayes de paso.

Misterios de palacio.  
Mi suegro y mi mujer.  
Maese Juan el espadero.  
Matilde.

No hay amigo para amigo.  
Navegar á la aventura.  
Ntra. Sra. de Paris, ó la Esmeralda.

Oráculos de Tama, ó los duendes  
de palacio.

Protector y protegido.

Quebrantos de amor.  
Quemar las naves.

Represalias.

Secretos del destino.

Tambien en amor se acierta, pe-  
ro es mas fácil errar.

Una historia del día.  
Un corazón de mujer.  
Uno de tantos.  
Un día de baños.  
Un hijo natural.

Vivir y morir amando.  
Wilfredo el Velloso.

## ZARZUELAS.

### En un acto.

A Rusia por Valladolid.  
Alumbra á este caballero.  
A última hora.

Cuarzo, pirita y alcohol.  
Casado y soltero.

Diez minutos de reinado.  
Don Sisnando. (La música.)

El amor y el almuerzo.  
El grumete. (La música.)  
El trompeta del archiduque  
El sonámbulo.  
Escenas en Chamberi.  
El alfiler.

Gracias á Dios que está puesta  
la mesa.  
Guerra ó muerte. (La música.)  
Gato por liebre.

La cotorra.  
Las bodas de Juanita.  
La dama del Rey. (La música.)  
Los dos ciegos.  
La zarzuela.

La flor de la serranía.

Pablito.

Un caballero particular.

### En dos actos.

Bruschino.

El postillon de la Rioja.

La cola del diablo.  
La corte de Mónaco.

Marina. (La música.)

Un sombrero de paja.

### En tres ó mas actos.

Azon Visconti. (La música.)  
Amor y misterio.  
Amar sin conocer.

Beltrán el aventurero. (La música.)

Cárols Broscht.  
Catalina.  
Campanone.

El sueño de una noche de verano.  
El daminó azul. (La música.)  
El valle de Andorra.  
El hijo de familia, ó el lancero  
voluntario.  
El sargento Federico.  
Entre dos aguas.  
El planeta Venus. (La música.)  
El Juramento.

Galanteos en Venecia.

Los Madgyares.  
La estrella de Madrid. (La mú-  
sica.)  
La cacería real. (La música.)  
La Pasión. (drama sacro-lirico.)  
Los comuneros.

Mis dos mujeres.  
Moreto.

Un viaje al vapor.

## PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

|                              |                                |                                    |                             |
|------------------------------|--------------------------------|------------------------------------|-----------------------------|
| <i>Alicante.</i>             | <i>Ibarrá.</i>                 | <i>Motril.</i>                     | <i>Ballesteros.</i>         |
| <i>Almería.</i>              | <i>Alvarez.</i>                | <i>Mahón.</i>                      | <i>Vinent.</i>              |
| <i>Albacete.</i>             | <i>Perez.</i>                  | <i>Merida.</i>                     | <i>Díaz.</i>                |
| <i>Avila.</i>                | <i>Garcés.</i>                 | <i>Martos.</i>                     | <i>García.</i>              |
| <i>Algeciras.</i>            | <i>Joarizti.</i>               | <i>Oviedo.</i>                     | <i>Pruneda y Mántaras.</i>  |
| <i>Alcoy.</i>                | <i>Frances.</i>                | <i>Orense.</i>                     | <i>Robles.</i>              |
| <i>Aranjuez.</i>             | <i>Prado.</i>                  | <i>Ocaña.</i>                      | <i>Calvillo.</i>            |
| <i>Almadén.</i>              | <i>Quiroga.</i>                | <i>Osuna.</i>                      | <i>Montero.</i>             |
| <i>Avilés.</i>               | <i>Sanchez del Río.</i>        | <i>Orihuela.</i>                   | <i>Berrueto.</i>            |
| <i>Barcelona.</i>            | <i>Mayol.</i>                  | <i>Pamplona.</i>                   | <i>Ríos y Barrera.</i>      |
| <i>Burgos.</i>               | <i>Hervías.</i>                | <i>Palencia.</i>                   | <i>Gutiérrez é hijos.</i>   |
| <i>Bilbao.</i>               | <i>Astúy.</i>                  | <i>Palma de Mallorca.</i>          | <i>Gelabert.</i>            |
| <i>Badajoz.</i>              | <i>Martínez y Rino.</i>        | <i>Ponteredra.</i>                 | <i>Aspa.</i>                |
| <i>Bejar.</i>                | <i>Bueno é hijo.</i>           | <i>Puerto de Sta. Maria.</i>       | <i>Cobantes.</i>            |
| <i>Baza.</i>                 | <i>Fernandez.</i>              | <i>Puerto-Rico (Maya-gües).</i>    |                             |
| <i>Baeza.</i>                | <i>Segura.</i>                 | <i>Reus.</i>                       | <i>Maestre y Tomás.</i>     |
| <i>Borja.</i>                | <i>Cadenas.</i>                | <i>Ronda.</i>                      | <i>Prius.</i>               |
| <i>Cádiz.</i>                | <i>A. de Carlos.</i>           | <i>Ricadeo.</i>                    | <i>Gutiérrez.</i>           |
| <i>Castellón.</i>            | <i>Carratalá.</i>              | <i>Rioseco.</i>                    | <i>Torres.</i>              |
| <i>Córdoba.</i>              | <i>Lozano.</i>                 | <i>Salamanca.</i>                  | <i>Pradanos.</i>            |
| <i>Coruña.</i>               | <i>Lago.</i>                   | <i>Santander.</i>                  | <i>Huebra.</i>              |
| <i>Cáceres.</i>              | <i>Valiente.</i>               | <i>San Sebastian.</i>              | <i>Basañez.</i>             |
| <i>Ciudad-Real.</i>          | <i>Mariana.</i>                | <i>Sta. Cruz de Toheri/c.</i>      | <i>Garralda.</i>            |
| <i>Cuenca.</i>               | <i>Munoz Garcia.</i>           | <i>Sevilla.</i>                    | <i>Ramirez.</i>             |
| <i>Chiclana.</i>             | <i>Julian.</i>                 | <i>Segovia.</i>                    | <i>Alvarez y compahia.</i>  |
| <i>Ceuta.</i>                | <i>Ibañez.</i>                 | <i>Soria.</i>                      | <i>Rebilla.</i>             |
| <i>Ciudad-Rodrigo.</i>       | <i>Tejeda.</i>                 | <i>Santiago.</i>                   | <i>Perlado.</i>             |
| <i>Carmona.</i>              | <i>Esteban.</i>                | <i>San Fernando.</i>               | <i>Escribano.</i>           |
| <i>D. Benito.</i>            | <i>Sanchez Barroso.</i>        | <i>Santúcar de Barra-meda.</i>     | <i>Tellez de Meneses.</i>   |
| <i>Ecija.</i>                | <i>García.</i>                 | <i>S. Idefonso (Granja).</i>       | <i>Espan.</i>               |
| <i>Ferrol.</i>               | <i>Tajonera.</i>               | <i>S. Lorenzo (Escorial).</i>      | <i>Alderete.</i>            |
| <i>Figuera.</i>              | <i>Velhom.</i>                 | <i>San Marin de Fal-deigtesas.</i> | <i>Juan José Rodriguez.</i> |
| <i>Granada.</i>              | <i>Zamora.</i>                 | <i>Segorve.</i>                    |                             |
| <i>Gerona.</i>               | <i>Dorca.</i>                  | <i>Tarragona.</i>                  | <i>Cisneros.</i>            |
| <i>Guadalajara.</i>          | <i>Olana.</i>                  | <i>Teruel.</i>                     | <i>Matco.</i>               |
| <i>Gijón.</i>                | <i>Crespo y Cruz.</i>          | <i>Toledo.</i>                     | <i>Pujol.</i>               |
| <i>Guadix.</i>               | <i>Tornez.</i>                 | <i>Talavera de la Reina.</i>       | <i>Baquedano.</i>           |
| <i>Habana.</i>               | <i>Charlain y Fernandez.</i>   | <i>Toro.</i>                       | <i>Hernandez.</i>           |
| <i>Huelva.</i>               | <i>Osoruo é hijo.</i>          | <i>Tuy.</i>                        | <i>Sanchez de Castro.</i>   |
| <i>Huesca.</i>               | <i>Gauilen.</i>                | <i>Trujillo.</i>                   | <i>Tejedor.</i>             |
| <i>Huescar.</i>              | <i>Ruiz.</i>                   | <i>Torrejcia.</i>                  | <i>Cruz.</i>                |
| <i>Haro.</i>                 | <i>Quintana.</i>               | <i>Tudela.</i>                     | <i>Bravo.</i>               |
| <i>Jaca.</i>                 | <i>Hidalgo.</i>                | <i>Tolosa.</i>                     | <i>Vela.</i>                |
| <i>Jerez de la Frontera.</i> | <i>Alvarez Aranda.</i>         | <i>Tarazona.</i>                   | <i>Izalzu.</i>              |
| <i>León.</i>                 | <i>Vinda é hijos de Miñon.</i> | <i>Valencia.</i>                   | <i>La Lama.</i>             |
| <i>Lérida.</i>               | <i>Blasco.</i>                 | <i>Valadolid.</i>                  | <i>Veraton.</i>             |
| <i>Lugo.</i>                 | <i>Vinda Pujol y Hermano.</i>  | <i>Vitoria.</i>                    | <i>Moles.</i>               |
| <i>Logroño.</i>              | <i>Verdejo.</i>                | <i>Vinaroz.</i>                    | <i>Hernainz.</i>            |
| <i>Lorca.</i>                | <i>Gomez.</i>                  | <i>Villanueva y Geltrú.</i>        | <i>Galindo.</i>             |
| <i>Lofa.</i>                 | <i>Gano.</i>                   | <i>Vigo.</i>                       | <i>Ramirez Poy.</i>         |
| <i>Linares.</i>              | <i>Carrasco.</i>               | <i>Ubeda.</i>                      | <i>Creus.</i>               |
| <i>Lucena.</i>               | <i>Cabezas.</i>                | <i>Zaragoza.</i>                   | <i>Fernandez Dios.</i>      |
| <i>Livera.</i>               | <i>Guerrero.</i>               | <i>Zamora.</i>                     | <i>Bengoa.</i>              |
| <i>Málaga.</i>               | <i>Canavatte.</i>              | <i>Zajra.</i>                      | <i>V. Andres.</i>           |
| <i>Murcia.</i>               | <i>Hs. de Andrión.</i>         |                                    | <i>Calamita.</i>            |
| <i>Mataró.</i>               | <i>Abadal.</i>                 |                                    | <i>Oguet.</i>               |
| <i>Manzanares.</i>           | <i>Peñuelas.</i>               |                                    |                             |

El propietario de esta Galeria vive en la calle de la Salud, núm. 14, cuarto principal.